



Día de Hispanoamérica

Para que en él tengan vida

El laicado misionero

1 marzo 2020 | Día de Hispanoamérica

PARA QUE
EN ÉL
TENGAN
VIDA





EL LAICADO MISIONERO

DOLORES GOLMAYO

*Presidenta de la Coordinadora de Asociaciones
de Laicos Misioneros*

1. Los laicos y la misión de la Iglesia

La actividad misionera está en el origen de la Iglesia, pues para esto nace, para anunciar a todos los hombres la alegría del Evangelio, de la vida y el mensaje de Jesús. El centro de este mensaje es que Dios nos ama y nos llama a la reconciliación con Él y entre nosotros, por medio de su Hijo Jesús. La fe vacilante de los apóstoles se fortalece cuando reciben al Espíritu, y salen al mundo a realizar su misión, naciendo entonces la Iglesia. Puede decirse que todo lo que hace la Iglesia está ordenado a dar cumplimiento a esta misión. Y hay que insistir en que todos los bautizados están invitados a participar de esta misión, a proclamar a Jesucristo con su vida y sus acciones. En los orígenes, fueron muchos los fieles laicos consagrados a la tarea de la evangelización, porque el anuncio del Evangelio brotaba como algo gozoso y espontáneo. Después, y durante siglos, estos cristianos han sido considerados como menores frente al clero y a los religiosos.

De nuevo, a partir del Vaticano II, la Iglesia insiste en que todos los bautizados son responsables de la misión de la Iglesia, cada uno según su situación y posibilidades. En el pasado Mes Misionero Extraordinario, de octubre 2019, el papa Francisco insistía en la idea de «Bautizados y enviados». Para que existan laicos evangelizadores se debe recuperar en toda su fuerza la centralidad del bautismo; en la

consagración bautismal está el origen del deber y del derecho de esta responsabilidad. La necesidad de que todos los fieles compartan la responsabilidad de la Iglesia no es solo cuestión de estrategia, sino un deber-derecho basado en la dignidad bautismal, por la cual tienen la obligación general y gozan del derecho, tanto personal como asociadamente, de trabajar en la misión de la Iglesia. Como en los orígenes, será la alegría del encuentro con Jesús el que hará el anuncio del Evangelio algo gozoso y espontáneo; todos los cristianos están llamados a este encuentro, a este gozo y a este anuncio.

Dentro de todas las actividades que desarrolla la Iglesia, existen algunas que están orientadas específicamente al anuncio del Evangelio a los no creyentes y a la cooperación con las jóvenes Iglesias, como expresión de la comunión entre las Iglesias locales. Esta es la Misión específica o Actividad Misionera propiamente dicha, a la que Dios llama particularmente a algunos hombres y mujeres. Es a esta misión y a estos misioneros, a los que nos referimos. El testimonio de la fe y el primer anuncio deben realizarse en cualquier lugar, ya que la Iglesia, en todas las latitudes, debe estar en estado permanente de misión. La preocupación y responsabilidad de que el Evangelio llegue a todos los rincones del mundo es de toda la Iglesia, de todas las Iglesias locales, de todo el Pueblo de Dios. Para que una Iglesia local pueda llevar a cabo su tarea misionera, las diferentes comunidades que la componen han de ser ellas mismas misioneras. La actividad misionera es una actividad eclesial y comunitaria, no individual. Un misionero es alguien enviado por su propia Iglesia particular o diócesis a otra Iglesia hermana, como parte del compromiso que tiene.

En la década de los cincuenta del siglo pasado, nacen las primeras asociaciones de laicado misionero dentro de la Iglesia católica. Desde entonces, el laicado misionero ha ido creciendo y fortale-

ciéndose. Los documentos del Magisterio de esta época sobre el tema misionero vienen resaltando este hecho. La aportación de los laicos es absolutamente necesaria porque sin ellos el Evangelio «no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo» (AG, n. 21). La actividad evangelizadora aspira a transformar la realidad, no solo los aspectos espirituales, sino que afecta a las condiciones sociales de los hombres; aquí el papel del laico es fundamental.

2. El laico misionero

La vocación misionera es una llamada especial, que conlleva testimoniar el amor de Dios y ofrecer la fe como el mejor regalo que se puede dar a la persona, y generalmente, salir de tu tierra. Como cualquier otra vocación o profesión vocacional, tiene algo de innato y algo de adquirido. Si el entorno no lo cultiva o apoya, puede quedar en una ilusión, en un sueño infantil o juvenil.

La misión del laico es un servicio a Dios y a la Iglesia. En la base de todo está la relación personal con Cristo, enraizada en el bautismo, y alimentada en la oración. No es una aventura, sino que debe encuadrarse en una opción de vida, en unos valores.

El laico misionero es un bautizado llamado desde el evangelio y la fe en Cristo a servir en la misión *ad gentes*; es parte integrante de una Iglesia local que lo envía a otra Iglesia hermana, generalmente a proyectos concretos en los que se pide una colaboración técnica o bien una actividad pastoral, pero en cualquier caso va ante todo a compartir vida y fe con otro pueblo. Su trabajo voluntario, continuado por algunos años, es entendido como un compromiso serio, responsable, gratuito.

La misión requiere de un proceso serio de discernimiento, preparación y maduración. Las diversas asociaciones de laicado misionero ofrecen al laico con inquietud misionera diversos servicios para poder realizar esta vocación: acompañan en el discernimiento, en la necesaria formación previa, tanto humana como eclesial, espiritual, misionológica. Las asociaciones acompañarán al laico durante su estancia en destino, así como en la acogida al finalizar su compromiso misionero.

La madurez cristiana tiene que ser previa a la misión. El laico misionero ha hecho un proceso de maduración y compromiso en su propia comunidad cristiana. Se sale con una experiencia previa de compromiso aquí, sin la cual es imposible improvisar. Es desde la experiencia del encuentro con Cristo desde donde se sienten llamados a la misión *ad gentes*, y, como laicos, hacen de la misión un proyecto y compromiso de vida.

3. El laico misionero en la práctica: preparación y envío, trabajo en la misión, el retorno

Preparación y envío

- *La selección del candidato*

Las instituciones que envían laicos misioneros deben cuidar la selección de los aspirantes, pues no se trata de engrosar el número ni de satisfacer las demandas. Es fundamental que el punto de partida sea la fe en Jesús, vivida en la Iglesia; esto es lo que confiere el carisma misionero; además es muy importante el haber hecho un proceso previo de compromiso social y eclesial; el poseer cualidades personales que ayuden a la convivencia y al trabajo en equipo, madurez afectiva, capacidad de adaptación, de diálogo, etc., y

el poseer una preparación profesional ya que frecuentemente van a compartir su preparación con los laicos del país al que van, de modo que poco a poco sean estos los artífices de su propio desarrollo.

- *Formación*

A todo aspirante se le debe exigir una formación personal previa, tanto en la vivencia y fundamentación de la fe, como una cultura y formación profesional suficientes. En el proceso de formación del aspirante se pretende la maduración en la fe que le impulsa, la preparación específica para la misión, el conocimiento del lugar de destino, el conocimiento mutuo entre la entidad que envía y el aspirante. Las asociaciones que envían laicos suelen estructurar el proceso de formación en etapas, que tienen que ir intercaladas en la vida laboral de los interesados; este proceso suele tener una duración de unos dos años y comprende casi siempre períodos de convivencia; en muchas de las asociaciones de laicos misioneros la formación incluye el curso intensivo para quienes salen a misión de la Escuela de Formación Misionera.

- *El contrato o compromiso entre las partes*

Las entidades que envían laicos misioneros deberán ajustarse a la legalidad vigente, como es la Ley de Voluntariado de 2015, donde se fija el régimen jurídico de las relaciones de los voluntarios internacionales con las entidades de voluntariado y con las personas destinatarias de las actuaciones de voluntariado.

La relación entre el voluntario y la entidad de voluntariado se establecerá a través de la suscripción de un acuerdo de incorporación, que constituye el instrumento principal de su definición y regulación. Este acuerdo tendrá como contenido mínimo:

- a. El conjunto de derechos y deberes que corresponden a ambas partes, que habrá de respetar lo dispuesto en la Ley.
- b. La descripción de las funciones, actividades y tiempo de dedicación que se compromete a realizar el voluntario.
- c. La descripción de la forma de cubrir los medios de subsistencia del voluntario, y de la familia si la tiene, pues, aunque la relación tenga un carácter altruista, hay unas necesidades materiales a cubrir.
- d. La descripción de la forma de suscribir una póliza de seguro que cubra los riesgos de accidente y enfermedad derivados directamente del ejercicio de la acción voluntaria.

En el caso de los laicos misioneros, es conveniente que este acuerdo sea firmado también por la comunidad de acogida, de forma que cada parte conozca sus derechos y obligaciones.

- *La protección social*

Las instituciones que envían laicos misioneros deben velar por la protección social de estas personas. Al no mediar contrato laboral, no se podían dar de alta en la Seguridad Social; pero desde 2004 es posible darse de alta en la Seguridad Social a través del Convenio Especial de Emigrantes. Las prestaciones a las que se cotiza, por el mínimo, son la jubilación, incapacidad permanente o muerte y supervivencia debidas a cualquier contingencia. Quedan excluidas la cotización y protección por desempleo, las situaciones de incapacidad temporal, maternidad y riesgo durante el embarazo y los subsidios correspondientes a las mismas. El coste de esta alta en 2017 es de 500 € al trimestre.

También hay la posibilidad de acogerse a un Seguro de Viaje colectivo para laicos misioneros, que cubre varios aspectos como enfermedad, accidentes, invalidez y fallecimiento.

El apoyo de la Iglesia española (CEE, OMP) ha sido fundamental para el logro de estos avances en la protección social del laicado misionero. En este punto es de justicia reconocer y agradecer el apoyo que siempre nos brindó D. Anastasio Gil.

- *El envío*

El envío debe realizarse desde la Iglesia local, como responsable de la actividad misionera; siempre que sea posible, es bueno que se manifieste públicamente ante la comunidad, de forma que el laico se sienta de verdad enviado y la comunidad participe y responsable de la misión. Y durante el tiempo en misión, las asociaciones o instituciones y las Iglesias locales que envían cuidarán la comunión con sus enviados, para que el misionero se sienta respaldado y la comunidad enriquecida con su vivencia. Y estará atento a las dificultades que puedan surgirle en destino.

El servicio en la misión

- *Actitudes*

Desde el primer momento, son importantes las actitudes de respeto, diálogo, austeridad, compartir vida, fe, valores, ilusiones... Es bueno tener un tiempo para ver, oír, adaptarse. Hay que estar dispuestos a recibir y a potenciar la comunicación con las Iglesias jóvenes en ambas direcciones. Hay que saber respetar el trabajo en equipo, saber integrarse en un trabajo en marcha, saber respetar los ritmos...

- *La espiritualidad*

El misionero laico es consciente de que para ser testigo de Cristo y trabajar por el Reino, es preciso dejarse poseer y conducir por el Espíritu, y desarrollará su vida interior, cuidando especialmente los espacios de oración tanto personal como comunitaria, especialmente la eucaristía.

Ámbitos

El compromiso por establecer el Reino implica la promoción de la justicia y de la paz, la ayuda a un desarrollo integral y sostenible, que requiere equilibrar todos los factores que contribuyen al bienestar de la persona y la sociedad: la educación, la cultura, la salud, la economía, la justicia, la política, el cuidado del medio ambiente, y la dimensión trascendente y espiritual del ser humano. El laico misionero puede trabajar en cualquiera de estos campos de actividad, colaborando con los responsables de la misma, con el equipo de trabajo, y con los destinatarios.

- *Temporalidad*

Los laicos misioneros salen por *períodos de tiempo* limitado, generalmente de dos o más años, que algunos van renovando sucesivamente. En la mayoría de las asociaciones el período de cada compromiso misionero es de tres años. Pero esta temporalidad no está reñida con la perseverancia y la fidelidad al proyecto.

El laico misionero retornado

El regreso, con la reincorporación al mundo familiar, social, laboral y eclesial, es un proceso con frecuencia doloroso, momento

en el que tiene que sentirse apoyado tanto por la asociación como por la Iglesia local que le envió.

La reincorporación al mundo laboral y social puede presentar un problema, a veces grave, pues salen como voluntarios, sin un contrato laboral, percibiendo lo justo para vivir. También la reincorporación del laico en la Iglesia local al regreso puede ser difícil: ha vivido unas experiencias muy diferentes, se ha identificado con unas formas distintas de ser Iglesia, y esto puede generar tensiones, desilusiones...

La sensibilidad misionera no se pierde, y a la experiencia del encuentro con Jesús se suma la del encuentro con el hermano más desfavorecido, con los preferidos de Dios. Esto puede y debe beneficiar a la Iglesia que nos ha enviado y ahora nos recibe, avivando en las familias, parroquias y grupos la responsabilidad misionera de todos y cada uno. Dependiendo de su momento y sus capacidades, el laico misionero puede comprometerse en espacios donde su experiencia pueda ser significativa para su Iglesia local en el ámbito de la evangelización de nuestro mundo. Su nueva realidad es que, salvo excepciones, ya no tiene una dedicación exclusiva al servicio misionero, por lo que su disponibilidad de tiempo será limitada. Y como todo cristiano, debe seguir dando testimonio de fe en su vida familiar, laboral y social.

Hoy día, los sectores a los que hay que “salir” se han acercado a nosotros, y en esto el laico misionero que retorna a su iglesia local puede ejercer su ministerio de una manera explícita. Hay situaciones nuevas que deben ser vividas con actitud y disponibilidad misionera, como, por ejemplo, el primer anuncio en nuestra sociedad a lo que se añade la llegada de los inmigrantes de diferentes culturas y religiones. También aquí se puede participar en las grandes re-

des de solidaridad, en donde los cristianos están llamados a asumir una especial responsabilidad misionera. Otro campo en que puede participar es en la animación misionera, que ayude a nuestras iglesias locales a vivir en estado permanente de misión, para que dilate la mirada y el corazón, haga visible y cercano el testimonio de los misioneros, y aspire al surgimiento de vocaciones.

4. Retos del laicado misionero

¿Escasez de vocaciones?

La vocación misionera, como cualquier otra vocación o profesión vocacional, tiene algo de innato y algo de adquirido. Si el entorno no lo cultiva o apoya, puede quedar en una ilusión, en un sueño infantil o juvenil. Es un deber de las Iglesias locales el promover y sostener la actividad misionera de los laicos. Es verdad que nuestros jóvenes no se sienten muy atraídos por la Iglesia, pero también es verdad que la misión *ad gentes* sigue teniendo atractivo entre ellos.

Muchos laicos sienten la llamada a la tarea misionera de la Iglesia, pero muchas de estas vocaciones no llegan a fructificar. En esto hay recordar la parábola del sembrador. Pero, hay retos añadidos. Las dificultades para encontrar trabajo cuando has pasado algunos años fuera, con un CV que generalmente no se puede actualizar con el trabajo realizado en misión, sin ayudas económicas de ningún tipo, muchas veces teniendo que buscar también alojamiento... todo esto echa para atrás al más valiente. En la actualidad, es grande el miedo de los jóvenes al retorno y al futuro que les espera.

La edad media de los laicos misioneros ronda los 40 años; a esta edad no es fácil encontrar un trabajo. Pero los hay, aún hay jóvenes

rondando los 30-35 años que se atreven a seguir la llamada misionera. También los jubilados y prejubilados se deciden a seguir esta llamada tardía o pospuesta.

La proliferación y atomización de los cauces

La multiplicación de cauces, unida al bajo número total de laicos misioneros, es un reto que se nos presenta, para conocernos, coordinarnos, y representarnos ante las diversas instancias misioneras de la Iglesia. Es difícil poder contar con asociaciones y grupos con muy bajo número de laicos misioneros, y por tanto con pocos ya retornados; aquí van surgiendo diversos trabajos relativos al laicado misionero, pero se puede contar con pocas asociaciones, porque la mayoría no tienen miembros o infraestructura para poder responder.

Desde algunas Iglesias locales y congregaciones religiosas se envían laicos de uno en uno, o de equipo en equipo. Incluso hay personas que van “por libre”, que conocen a algún obispo, sacerdote o religioso y se van a trabajar con ellos. Creemos en la bondad de cauces de Iglesia específicos para misioneros seculares, y las diócesis deberían contar con las instituciones existentes a la hora de enviar a los laicos a misión.

5. La CALM y sus asociaciones

La CALM (Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros) es un organismo de ámbito nacional en el que se integran asociaciones que tienen entre sus objetivos la acción eclesial misionera de los laicos en los territorios y ámbitos de misión (<https://www.laicosmisioneros.org>).

Por los años 50 del siglo pasado nacen en España las primeras asociaciones de laicado misionero. Surgieron con una identidad cristiana y eclesial, para promover la vocación misionera del seglar y al mismo tiempo ser cauce para vivir de un modo explícito dicha vocación. La CALM se crea en el año 1984, promovida por la Comisión Episcopal de Misiones, con el fin de establecer una plataforma que fuese lugar de encuentro entre las distintas asociaciones de laicos misioneros, así como cauce de comunicación entre las mismas y la Conferencia Episcopal Española. La Comisión Episcopal de Misiones publicó en 1997 el documento *Laicos misioneros*, con la colaboración de dos laicos misioneros y un misionólogo, como orientación a los laicos que sienten esta vocación y a las personas y organismos relacionados con la misión *ad gentes*.

La CALM tiene como objetivos:

- Ser lugar de comunicación y de encuentro de las asociaciones de laicos misioneros para facilitar el diálogo, el conocimiento y la coordinación entre ellos.
- Ser el organismo representativo del laicado misionero ante la Comisión Episcopal de Misiones con el deseo de contribuir a la comunión eclesial.
- Estudiar y coordinar esfuerzos relacionados con: reflexión sobre el ser y el actuar del laicado misionero, su formación, su reinserción al regresar, la animación misionera.
- Promover la vocación laical misionera en el ámbito de las comunidades cristianas.

La CALM participa en el Consejo Nacional de Misiones y en el Secretariado de la Pontificia Unión Misional de las OMP. Es ade-

más miembro de la Comisión de Patrocinadores de la Escuela de Formación Misionera, en cuya reorganización participó en 1991, y fomenta la asistencia al curso intensivo que esta organiza en otoño, a todos los laicos de las asociaciones miembros que se preparan para salir a misión.

Son miembros de la CALM las siguientes asociaciones y grupos: Obra Misionera Ekumene, OCASHA-Cristianos con el Sur, Misioneros de la Esperanza (MIES), Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI), Laicos Misioneros Combonianos, Laicos Misioneros de la Consolata, Laicos Misioneros Javerianos, Misioneros de Cristo Jesús Seglares. Actualmente hay más de 30 laicos misioneros miembros de las asociaciones de la CALM, en misión en países de América y África; los hay solteros y casados, con sus familias. A continuación se ofrece una breve descripción de cada uno de las asociaciones y grupos miembros de la CALM.

Ekumene surgió como iniciativa del P. Domingo Solá en 1953, a fin de que los seglares, conscientes de la misión que por el bautismo habían recibido, contribuyeran eficazmente a la construcción del reino de Dios. Reconocida canónicamente como Asociación Pública de Fieles en 1991, Ekumene lo constituyen hoy pequeños grupos de jóvenes, adultos, matrimonios y sacerdotes que en comunidades, fraternidades, empresas sociales, equipos asociados y voluntarios. El objetivo de Ekumene es la evangelización promocionadora llevada a cabo en grupo y con responsabilidad por seglares en continua concienciación:

- en el propio entorno, donde cada miembro y cada grupo de Ekumene realiza su misión en el ejercicio ejemplar de la vida familiar, profesional y social, y la participación activa en la pastoral de sus parroquias, de sus diócesis. Como

Asociación, promueve y desarrolla centros de enseñanza, residencias universitarias, centros sociales, publicaciones, casa de espiritualidad, casas Ekumene al servicio de otras instituciones eclesiales, etc.;

- en los entornos más necesitados del planeta, donde es más urgente crear signos de esperanza y de promoción fraterna., Ekumene realiza en la actualidad diversas misiones y proyectos (en R.D. del Congo y en México) (<https://ekumene.org>).

Los *Laicos Misioneros Combonianos* (LMC) participamos en la actividad misionera de la Iglesia desde el carisma de S. Daniel Comboni, siendo un signo de cooperación con las Iglesias locales.

Vivimos nuestra fe desde la opción laical y la pertenencia a la Iglesia; integrados en la Iglesia local, comprometidos con las realidades de exclusión que existen en nuestro entorno y apoyando los proyectos de los LMC que se encuentran en misión. Trabajamos al servicio de los demás desde la promoción humana, la justicia y la paz.

La vocación LMC es una llamada a la misión *ad gentes* para ser testigos de la presencia del Reino entre los pueblos más desfavorecidos. Es una opción de vida que impregna la vida de la persona y da sentido a la misma. Estamos comprometidos en el anuncio del Evangelio: con nuestro testimonio de vida, con nuestro compromiso social mediante el trabajo por el desarrollo humano integral y en las actividades pastorales. Vivimos nuestra vocación misionera desde el carisma de S. Daniel Comboni, que promovió «salvar África con África», dando el protagonismo al propio pueblo en su liberación. Trabajando como Familia Comboniana, en corresponsabilidad con religiosas y religiosos, formamos un movi-

miento internacional que ha ido suscitándose desde hace 30 años en 20 países de 3 continentes (<https://www.lmcomboni.org>).

Laicos Misioneros de la Consolata (IMC) está integrado por los grupos y comunidades de Málaga y Elche. Una coordinadora hace de órgano de reflexión, trabajo y comunicación.

Apostamos por una formación, en tres dimensiones: madurez humana, cristiana y misionera; y por un seguimiento personalizado. Las necesidades de la misión nos exigen un gran esfuerzo para que el laico misionero alcance una adecuada madurez, una personalidad fuerte y fundamentada que le permita sostener la vida y el trabajo misioneros; posea una vivencia cristiana, relación con Dios, opción por los pobres y sentido eclesial universal que le permita evangelizar allí donde se encuentre; sea una persona abierta, capaz de integrarse en otras culturas sabiéndose enviado por la Iglesia.

Vivimos en comunidades, que varían entre sí en la manera de ser “fraternidad seglar”, dependiendo de la vivencia que tienen las personas. Así, bien se comparte la fe y la vida y un porcentaje de los sueldos, o bien se comparte vivienda y sueldos.

Desde el año 1985 hasta hoy ha sido una treintena de Laicos Misioneros de la Consolata que han trabajado o lo están haciendo en Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Tanzania, y Congo (<http://www.antenamisionera.org/index.php/laicos-imc>).

Los *Laicos Misioneros Javerianos* somos una comunidad que comparte, en varios modos y actividades, el carisma de los Misioneros Javerianos. A partir de la común vocación misionera recibida en el bautismo y madurada como dimensión importante de la fe, los laicos sentimos que podemos compartir, con modalidades propias, el carisma, la espiritualidad y la vida javeriana. Nuestra condición

laical ofrece enormes oportunidades de presencia en la sociedad (actividad profesional, responsabilidad social), en la Iglesia y en la familia, privilegiando las relaciones humanas y el ser sobre el hacer, para un anuncio y un testimonio creíbles.

En comunión con los Javerianos, los laicos ofrecemos nuestra colaboración específica a la realización del único ideal misionero. Nos sostiene el deseo de anunciar el Evangelio, de llevar por el mundo el anhelo de justicia y liberación, y favorecer toda propuesta de convivencia pacífica entre los pueblos y de diálogo interreligioso. Dedicamos, en lo cotidiano, una atención particular al crecimiento de la Iglesia entre los pueblos, también por medio de un servicio a los pobres, a los sin techo, a los extranjeros. Algunos de nosotros ofrecemos unos años de nuestra vida a la misión, colaborando con los Javerianos fuera de nuestro país (<https://www.javerianos.org/conocenos/laicos-misioneros-javerianos>).

Misioneros de la Esperanza (MIES) es una Asociación Pública de Fieles, cuyos miembros, formando Comunidades de vida cristiana, intentan promover entre ellos una vida cristiana más cercana al Evangelio y realizar acciones sociales y de apostolado, especialmente entre los niños y jóvenes.

Como carisma especial dentro de la Asociación se encuentra la misión *ad gentes*, donde la misma envió misioneros a América durante más de 30 años, y que hoy permanece en la Misión a través de proyectos sociales, y de acompañamiento y animación de la vocación MIES, en América y más recientemente en África. Actualmente, los laicos misioneros enviados se encuentran en Ecuador, Paraguay y Chad para servir a nuestros hermanos, atendiendo a las distintas necesidades sociales y eclesiales. En este último país, MIES administra y coordina, desde el año 2010, el Centro Educativo “Carlos Luan-

ga”, de adolescentes con muchas carencias afectivas y materiales, dando respuesta a una petición del obispo de la diócesis de Lai, al sur del país (<https://misionerosdelaesperanza.org>).

MISEVI (Misioneros Seglares Vicencianos) somos una ONG para el Desarrollo. Nacimos para fomentar, facilitar, apoyar y coordinar la presencia y el trabajo evangelizador de los laicos vicencianos en la Misión. Nuestra relación con la Congregación de la Misión, la Compañía de las Hijas de la Caridad y con otras asociaciones laicas de la Familia Vicenciana es de carácter espiritual, carismático y de colaboración.

Ofrecemos un respaldo humano, espiritual, formativo y económico a las misiones, especialmente a las propias de la Asociación o vinculadas a otras ramas de la Familia Vicenciana. Este respaldo se materializa mediante el envío de laicos que ofrecen su servicio misionero y mediante apoyos materiales para los diferentes proyectos en los que trabajan. Potenciamos la formación humana y misionera, y la vida espiritual de sus miembros. Promovemos y apoyamos acciones de sensibilización y de cooperación al desarrollo. Misevi está presente actualmente en Bolivia y Angola, en proyectos relacionados con la salud, la formación y la integración. Nuestros misioneros orientan sus labores hacia la promoción humana y espiritual de las personas y el compromiso activo con los contextos de exclusión social que se producen en los países y entornos donde la Asociación está presente (<https://www.misevi.es>).

Las Misioneras/os de Cristo Jesús Seglares somos cristianos, mujeres y hombres con opción de fe comprometida. De ámbito nacional, casadas, solteras, con hijos o no, y dedicadas a los trabajos más variados.

Llevamos a cabo nuestra tarea evangelizadora, de hacer a Dios presente, en el medio en que nos encontramos. Compartiendo lo que somos, siguiendo a Jesús, en nuestras familias, en nuestro trabajo, al servicio de los excluidos en todos los aspectos. Dentro o fuera del país con frecuentes encuentros entre nosotras/os.

Nos identificamos con el carisma de las Misioneras de Cristo Jesús para vivir nuestro compromiso misionero y compartimos con ellas la misión de Jesús. En ocasiones cuando el Instituto lo requiere, y hay disponibilidad, se han hecho servicios en misiones de Venezuela, así como en la casa de Javier, en España.

En 1995 iniciamos nuestro camino. Nos unía nuestra relación, de un modo u otro, con las Misioneras de Cristo Jesús. En el año 2000 se constituye la *Asociación Misioneros/as de Cristo Jesús seglares*. Formamos parte de la familia de las Misioneras de Cristo Jesús, vivimos este espíritu de sencillez, de oración, abiertos a otras culturas y religiones, y queremos dar a conocer el mensaje liberador de Cristo. (<http://misionerasdecristojesus.org/page/7/misioneros-seglares>)

OCASHA-Cristianos con el Sur es una Asociación Pública de Fieles, concretamente de laicos misioneros. Nace en 1957, del empeño entusiasta de un grupo de mujeres como respuesta a la llamada del papa Pío XII de enviar seglares a las tierras de América, para colaborar en la evangelización, la educación y promoción de sus gentes. Los misioneros de *OCASHA-CCS* nos sentimos profundamente miembros activos de la Iglesia, interpelados desde el Evangelio a comprometernos con Jesús a través de la solidaridad con nuestros hermanos, en países de América Latina y África.

No estamos relacionados con ninguna congregación misionera, sí con la Comisión Episcopal de Misiones; somos un cauce para que las diócesis españolas puedan dar respuesta a la vocación misionera del laicado. No tenemos proyectos propios ni en España ni en otros lugares, por lo que nos adaptamos a las solicitudes de los responsables de los proyectos a los que vamos a trabajar en otras iglesias locales, dependiendo de la disponibilidad y de las aptitudes de nuestros candidatos. Somos cerca de 400 laicos, enviados a más de 20 países de América Latina y África, por períodos de tiempo que varían de 3 a 10, o incluso a 30 años (<http://www.ocasha-ccs.org>).

6. Otras actividades relacionadas con el laicado misionero

Actualmente hay una mayor conciencia social hacia los más necesitados y, de una forma especial, hacia los pueblos de desarrollo limitado. Esto mueve a buena parte de los laicos, especialmente a los jóvenes, a buscar formas concretas de adherirse en intentos de solución de los problemas de desarrollo, trabajando por la igualdad, de paz, de ecología, etc. Aspiración a la fraternidad y la mutua ayuda universales sin distinción de razas, de condición social o de credos, que es propiamente un signo de nuestro tiempo.

Así, existen múltiples actividades orientadas a que jóvenes y mayores tengan *experiencias misioneras*, esto es, de estancia en alguna misión durante sus vacaciones, o por períodos de algunos meses. Esta actividad es también un servicio de cooperación entre las iglesias, pues es enriquecedora para los que participan en ella y también presta algún servicio a la Iglesia que los recibe. Estas experiencias exigen también una seria preparación previa.

Otra realidad actual es el *Voluntariado Internacional no confesional*, en la que participan personas sensibles a los problemas de otros

pueblos y que, desde la solidaridad y su preparación profesional, desean colaborar en la solución de los problemas del subdesarrollo, y no desean vincular sus creencias religiosas a este servicio. Algunas congregaciones están asociando a sus misiones este tipo de voluntarios para tareas de promoción y desarrollo, que pueden prestar un gran servicio.

7. A modo de conclusión

Hay cientos de modos de compromiso, de mayor o menor intensidad, de mayor o menor duración... pero tenemos que animar a otros laicos al compromiso misionero como vocación laical. Y para ello lo primero es darlo a conocer, pues sigue siendo un gran desconocido.

